

La televisión: un aprendizaje permanente

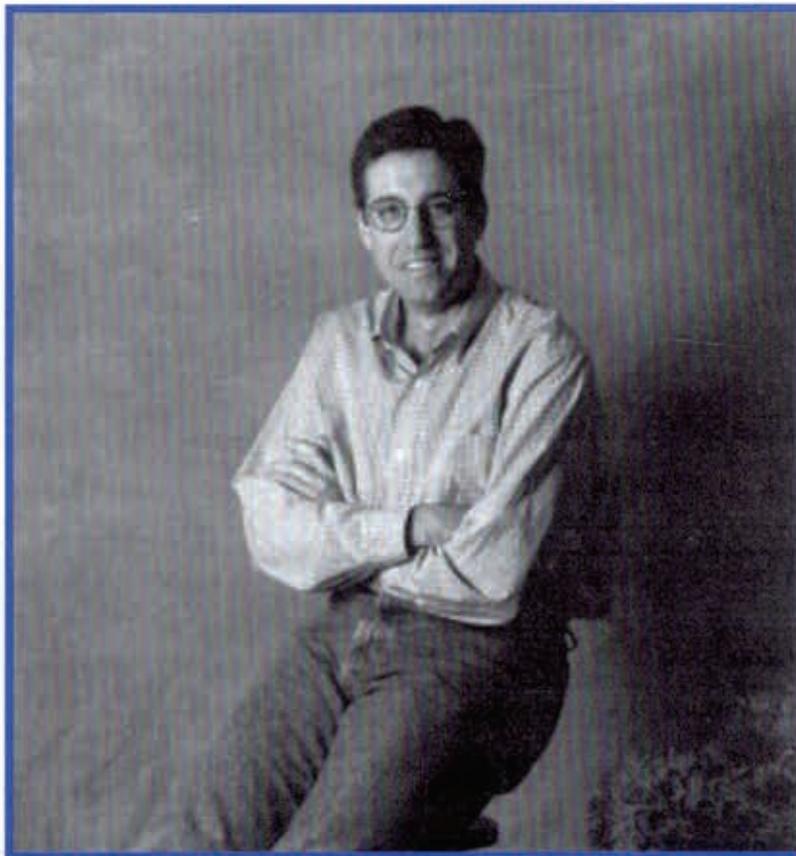
(MÉDICO DE FAMILIA)

— María Menéndez-Ponte —

“Médico de familia”. La serie de televisión de mayor audiencia de este año.

Una serie sobre la familia para ver en familia. A pesar del horario (termina a las once de la noche). Pero en nuestra casa,

como supongo que habrá ocurrido en el resto de los hogares españoles, hemos tenido que claudicar. “Mamá, porfi, te lo pido, que mañana no voy a tener sueño”.



Emilio Aragón, uno de los principales actores de la serie «Médico de familia»

“Anda, que todas mis amigas la ven...” Y ahí estamos los martes, a las nueve y media de la noche,

toda la familia al completo enganchada al folletín familiar. Ese día mi marido ya sabe que tiene que llegar pronto si no quiere cenar él solo.

¿Donde reside el éxito de la serie?

En primer lugar creo que en ser una serie sobre la familia. Últimamente, en el mercado americano, son este tipo de series las que cose-

chan los mayores éxitos: “El Príncipe de Bel-Air”, “Cosas de casa”, “Bill Cosby”, “Blossom”, etc. Series que también funcionan en nuestro país. Y es que, a pesar de las diferencias culturales (cada vez menos desde que nos hemos subido al carro de la hamburguesa y la pizza), nos gusta, por un lado, tener modelos de conducta a seguir en situaciones

paralelas y, por otro, parecen reflejados en la pequeña pantalla.

La segunda razón de su éxito se debe al hecho de ser precisamente una familia española de nivel medio, que vive en un chalet adosado en una zona residencial a las afueras de Madrid. (Una realidad cada vez más extendida en nuestra sociedad por las ventajas que ofrece: precios más baratos, espacios verdes, una oferta más amplia de colegios, mayor seguridad para los niños...)

Donde no faltan los callos y la tortilla de patata de la Juani; las ruidosas y amenas comidas en la cocina; las partiditas de petanca y de mus del abuelo; el amigo-gorrón que, con su simpatía y picaresca, se compaña en uno más de la familia; la suegra que ejerce como tal... En definitiva, la típica familia española al descubierto.

Y por último, el acierto de unos personajes entrañables que, a lo largo de los distintos capítulos, van definiéndose cada vez mejor y haciéndose un hueco en nuestras propias familias. Nacho, el padre, un viudo que trabaja como médico en un Centro de Salud. Se nos presenta como un auténtico padrazo, si bien riñe o castiga cuando la situación así lo requiere. Un tipo buenazo, humano y bromista, siempre dispuesto a escuchar a sus hijos, consolarlos, ayudarles y darles buenos consejos.

Aunque no siempre le resulta fácil ejercer de padre y madre a la vez. Sobre todo, teniendo en cuenta las difíciles edades de sus tres hijos: María, una adolescente en plena fiebre adolescente, que sieche celos de las novias de su padre. Chechu, un niño de diez años, muy simpático, travieso, gamberrete y respondón y Anita, la más pequeña, una niña de tres años, a la que todavía hay que acompañar a hacer pis.



Algunos de los personajes de la serie televisiva

La familia y uno más

Como decíamos antes, una familia tradicional española y, por tanto, al completo. Con ellos también viven el abuelo paterno, un primo-adolescente y la Juani, la empleada de hogar que les da de comer a todos además de ponerlos firmes, combinando el "orden y mando" con grandes dosis cariños.

Pero además están los abuelos maternos que suplen con su presencia constante la ausencia de su hija; Alicia, la cuñada que tiende a ocupar el puesto de su hermana; Hipólito el eterno novio de la Juani, un chapucillas que suspira por el "sí" de su novia; Ruth, la amiga íntima de María; y Julio, el amigo-gorrón del padre, que se considera uno más de la familia, sobre todo a las horas de las comidas (el tío Julio, como se autodenomina).

Todos participan y de cada uno: los ligues, las espinillas, las notas, las desobediencias, los castigos, las novias del padre, los novios de Alicia, las desavenencias matrimoniales de los abuelos, los líos de Julio, las amigas del abuelo... Problemas que normalmente se ventilan en la cocina ante una fuente de croquetas o un buen plato de lentejas. Y es que la comida en la sociedad española todavía tiene su importancia. Porque -como dice Julio- donde esté un gazpachito o una buena tortilla de patata de la Juani que se quiten las hamburguesas.

Situaciones familiares

En la serie subyace la idea de que los problemas compartidos se llevan mejor. Desde luego en esta familia nunca falta un hombro sobre el que llorar. Y es que, además del núcleo familiar, están los amigos del trabajo, los amigos del cole, los amigos del instituto, el primo de la Juani que llega del pueblo... Todos ellos han llegado a formar una gran familia que llena los martes nuestros hogares.

Mientras permanecen en la pantalla, nosotros hacemos de nuestra propia familia todo tipo de comentarios, le informamos al que llega de lo que ha pasado en su ausencia o discutimos: "Verónica, María es igual de tonta que tú". "Papá, dile a Álvaro que me deje en paz". "Chist, callaros, que no dejáis oír"...

La seguimos con interés porque son situaciones muy cercanas que ocurren normalmente en todas las familias: el niño que trata de esconder las notas, las peleas entre hermanos, las peleas por los distintos canales de la televisión, la "cachada" del vídeo porno, la primera borrachera...

¿Cómo reacciona un padre con el

primer beso de un chico a su hija?... Mal. Como todos. "Huy, huy, huy... Igual que papá. Verónica, ya verás la que te espera..." ¡Y tanto! Los besos de su niña son todos para él. Veremos a ver qué pasa cuando tenga que compartir el beso de buenos días, el de buenos mediodías, el de buenas tardes, el de buenas noches... Porque no para de inventarse buenos lo que sea con tal de que su niña le dé un beso. ¡Cómo no va a comprender a Nacho!

Lo mismo que Verónica vive con auténtica pasión los problemas de María. Por ejemplo, el día que decidió depilarse. El diálogo que acabábamos de mantener hacía unos días era exactamente igual al guión del capítulo: "Es que fulanita ya se depila desde el verano". "Me da igual, tú no tienes más que una pelusilla." "Sí, sí, pelusilla, ¡si hasta me puedo hacer trenzas!" "Ya verás cuando empieces, entonces te acordarás de lo bien que estabas ahora". "Bueno, pues para el día del ballet, me tiñes los de debajo del brazo". "Anda, ya hablaremos, que todavía falta mucho. Además, ¿qué quieres que te tiña? Cuatro pelos de nada..."

Hay para todos

Es una especie de terapia colectiva de la que todos intentamos sacar partido. Uno de los episodios más aplaudidos en nuestra familia por el sexo femenino (estamos en clara minoría: dos contra cuatro) fue cuando la Juani, harta de que los hombres hicieran el pis por fuera del retrete, se plantó y puso a Chechu y al abuelo a fregar la taza. Enseguida saltó Verónica: "¡Igual que en casa! Si es que son unos cerdos, mamá. Deberíamos de hacer lo mismo"...

Sí, a veces te ofrecen buenas soluciones. Otras te ponen en evidencia: cuando ya no puedes más y pierdes los papeles, cuando eres injusto, cuando no sabes cómo salir airoso de una situación difícil... Algunos episodios dan pie para abrir un debate sobre algún tema. Pero lo que más me gusta es ver las reacciones de los niños, según se vean más o menos implicados en el tema.

A los pequeños les impresionó el episodio de la familia gitana que no dejaba seguir estudiando en el insti-

tuto a su hija, amiga de María, porque tenía que cuidar de sus hermanos pequeños. En esos momentos se hace un gran silencio. Como en el de la adolescente que se queda embarazada y tiene el hijo. O el del amigo de Nacho que tiene el sida.

Claro que por sus comentarios, enseguida sabes cómo respiran: "Yo nunca copiaría en un examen. Es una tontería hacer chuletas. El otro día pescaron a Cristina y le pusieron un cero". También puedes ver el grado de conocimiento que tienen sobre un determinado tema. Porque, desde luego, no se quedan con dudas. Todo lo preguntan: "Pero, a ver, ¿para qué es eso del preservativo?" "¿Un tumor se contagia?" "¿Qué te pasa si fumas un petardo?"... Y juzgan: "Nacho no se debería haber quedado en casa de Irene a pasar la noche, luego les tuvo que mentir a sus hijos... ¿Te acuerdas? Entró de puntillas, con los zapatos en la mano, y cuando empezaba a quitarse la corbata fueron entrando en su habitación los hijos: ¡Ahí va, papá, ¿cómo es que no has deshecho la cama?..."

Un descanso de tanto fútbol

También debo decir que es el único día en que a la sección femenina nos dan un respiro de fútbol o baloncesto. Porque siempre hay partidos importantísimos, finales y requetefinales que es imposible perderse. Y también el único día en que el zapping está prohibido.

Así que el otro día, cuando pasaron el último capítulo de la temporada, todos nos quedamos con ganas de más. Los pequeños porque ya no podrán quedarse ningún día hasta las once mientras dure el colegio; los dos mayores y su padre porque, aunque no quieran reconocerlo sufren empacho futbolístico. Y yo porque era el único día que veía la tele. Pero, sobre todo, por el ritual que conllevaba: cenar todos juntos (normalmente cenar antes los pequeños), anticipar los cotilleos del nuevo episodio y mantener una animada tertulia a lo largo de la serie.



ACTIVIDADES PARA LA ESCUELA DE PADRES

1. Hacer una reflexión sobre el tipo de programas que ven los hijos en la televisión.
2. Tema para un debate: ¿Es la televisión un pretexto para un encuentro familiar o más bien un pretexto para librarse un rato de los hijos?
3. Hacer un listado de los programas que consideran más horribles y los que consideran mejores.
4. Los que hayan seguido la serie de "Médico de familia", pueden sacar un listado de temas familiares de interés que se hayan tocado.
5. Elegir uno o dos de dichos temas y hacer una puesta en común: ¿son situaciones que se dan en la propia familia? ¿Hubiéramos reaccionado de la misma manera? ¿Qué otras soluciones distintas a la dada en la serie se pueden aportar?